

arte a todo aquello que constituye la manera específica de comportarse el homo aestheticus, su modo peculiar de crear. Las correspondencias estilísticas entre música y plástica, o entre plástica y poesía, son evidentes. El espacio arquitectónico del gótico está en íntima trabazón con el espacio musical de los orígenes del contrapunto. Entre la literatura y la música del barroco hay una profunda conexión. Los ejemplos podrían multiplicarse. Un proceso único abarca todos los géneros artísticos, aun los que utilizan medios de expresión tan distantes como la palabra, el color, el sonido o los materiales constructivos. Por detrás de la engañosa variedad del medio de expresión utilizado, está la unidad estructural derivada de un tipo común de individualidad.

En ese sentido decimos que es preciso enunciar una estilística general, una filosofía de la historia del arte que comprenda las más distintas manifestaciones de la actividad artística.

Simmel ha dicho en muy bellos conceptos que por encima de todo naturalismo impuesto por el mundo exterior a la obra del arte (10), hay una cierta exigencia de verdad, una pretensión a la que ésta debe responder. Esa pretensión de verdad es común a toda creación artística. Traslado el problema a términos más amplios que los aludidos en el pasaje de Simmel, podemos decir que toda obra artística, poética, musical o figurativa, esté encuadrada o no en una concepción naturalista, engendra un plano propio de veracidad. Es poder de engendrar un plano propio de veracidad, con arreglo a unas coordenadas estructurales, es común a toda obra de arte. Una posible filosofía de la historia del arte en que se abarquen todos los géneros, aun los de más diferentes medios de expresión se fundamenta de tres mane-

